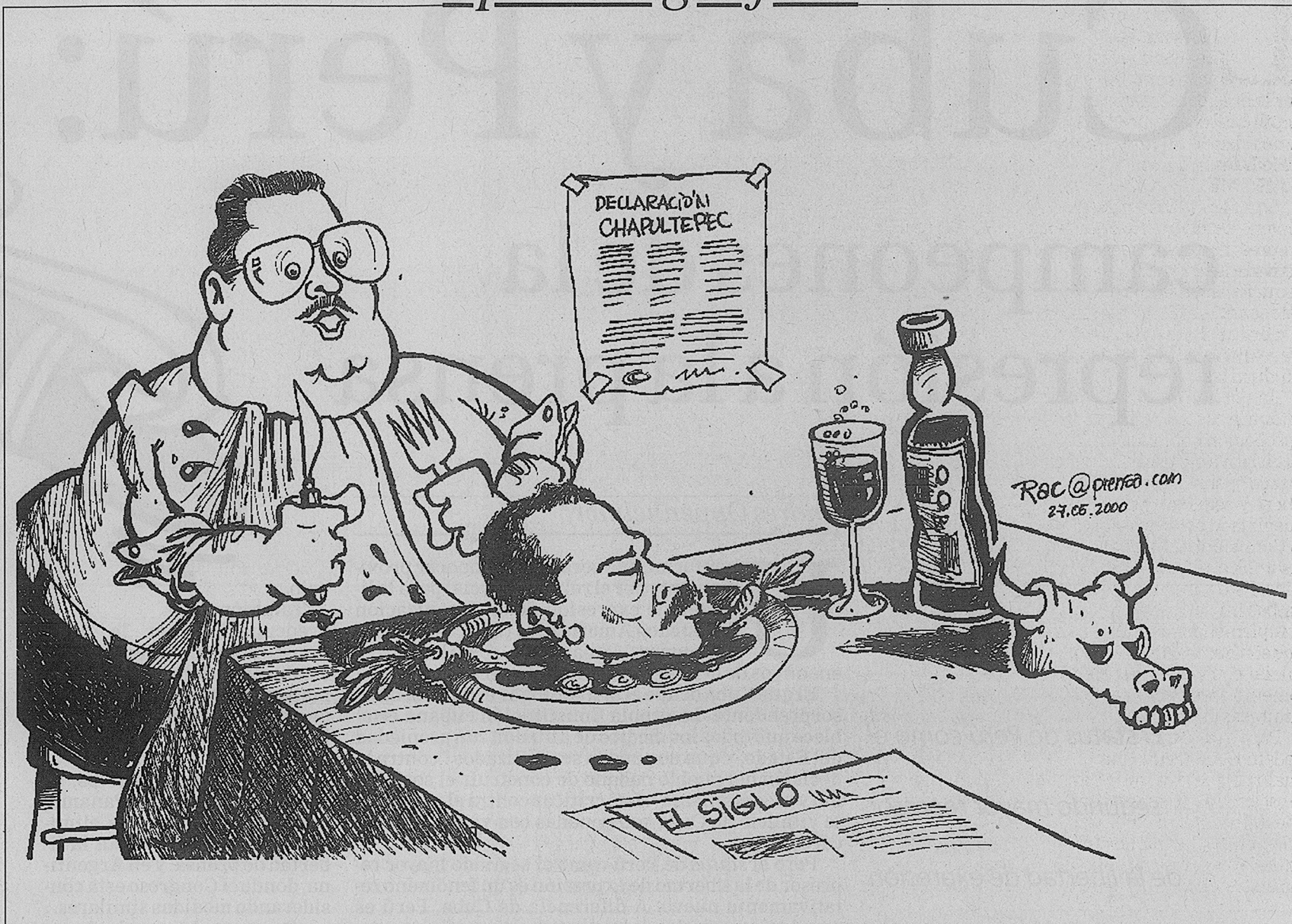


## opinión gráfica



## Resbalón en Escobal

Rogelio Pretto

Aquí les va un relato de mi infancia que ilustra una vez más los poderes curativos de la naturaleza.

Antes de que sufriera su accidente de cacería, a mi viejo le gustaba cazar en la jungla cerca de Escobal, un pueblito en el lago Gatún al que en aquellos días se llegaba solo en lancha. Ya en silla de ruedas, nos llevaba cerca del pueblo a pasar vacaciones en la finca de Miguel, el amigo que tuvo la triste suerte de ocasionar el disparo que lo convirtió en inválido. Nosotros cruzábamos el lago en las lanchonas públicas que zarpaban desde unos muelles en la comunidad zoneña de Gatún. La lancha nos dejaba justo en el muellecito de la humilde finca que, en mera selva, era un tremendo parque de diversión que disfrutaba a montones.

Un día di un resbalón en una rampa de madera y me lastimé un dedo. Pasada la media noche, estaba hirviendo en fiebre y casi delirando, pues el dedo lo tenía hinchadísimo y dolía insoportablemente. Mis padres decidieron llevarme pronto a un médico, pero llegar a una clínica cercana con prontitud era imposible, pues Miguel no disponía de lancha con motor. No hubo más alternativa que acudir al curandero del pueblo de Escobal. A esa hora no era

aconsejable ir a pie, así que, en brazos de mi madre y Miguel al remo, me llevaron en cayuco al pueblo.

Bajo el manto negro de la noche, navegamos a través de un tramo espeluznante del lago. El viaje fue alucinante. Los ruidos de la selva que emanaban de las sombras amenazantes de los árboles y el denso herbazal que tupía la orilla, creaban un siniestro ambiente que me llenó de pavor. La invalidez de mi padre no le permitió ir, así que yo no contaba con la suerte de sentir esa protección paterna que me daba tanta seguridad. Solo el consuelo de los brazos de mi madre me traían algo de paz.

Cuando al fin llegamos a la pequeña aldea, nos dirigimos a la humilde casita de madera del curandero. Bajo la luz de una lámpara de keroseno, el barbudo y sanador negro inspeccionó mi dedo y sintió con su mano sobre mi frente el grado de la fiebre que me atormentaba. Entonces me dio a beber un trago grande de aguardiente y tomó una hoja de tabaco de las muchas que tenía tendidas en cuerdas por toda la casa, procediendo después a masticarla. Con su saliva formó una pasta gruesa de tabaco bien humedecido, procedió a cubrir mi dedo con ella y luego la envolvió con una hoja de planta de banano como si fuera un tamal. Con eso, regresamos a la canoa y a la finca.

He debido de pasar bien el resto de las

vacaciones, pues solo recuerdo que después de unos días de haber regresado a casa en Colón fue que me percaté de una sombra recta que corría debajo de la uña del dedo, que ya no mostraba hinchazón alguna. Con un sacacejas de mi madre extraje lo que tenía metido debajo de la uña. Era una aguja de coser, oxidada. Se me había incrustado al caer cuando resbalé en la finca.

Es muy probable que, dada la intensidad de la fiebre y la infección en el dedo, haya estado a un paso del tétano y sabe Dios de qué otra cosa. Estuve al borde del gran precipicio y fui salvado por una hoja de tabaco y una persona que conocía de sus poderes medicinales.

Deduzcan ustedes si esto no canta claramente de la imperante necesidad de tenerle fe a la naturaleza y a sus poderes curativos, hechos que hacen obligante que hagamos todo por preservarla. Demos todos un fuerte grito común para que nuestros gobernantes y dirigentes tomen conciencia de los valores de la ecología. Que cada vez que piensen en explotar, afectar o hacer uso de los recursos naturales de nuestro suelo patrio, piensen en ella.

Con ese resbalón en Escobal aprendí que la hoja de tabaco no es solo para fumarse. Por igual, nuestra tierra no es solo para vivir en ella, sino también para conservarla.

El autor es artista

## La Prensa

FUNDADO EN 1980

I. Roberto Eisenmann Jr. Guillermo Sánchez Borbón	Presidente fundador 1980-1995 Director Emérito
Juan A. Arias Z. Anabella de Rubínoff Winston Robles Gustavo Gorriti	Presidente y Editor General Vicepresidenta y Editora Adjunta Director Director Afiliado
Jorge Giannareas Nubia Aparicio Alfredo Jiménez Vélez Nicolás Espinosa Herasto Reyes Antonia Gutiérrez Liz Carrasco Miren Gutiérrez Carmen Cabello Carlos Montúfar Lina Vega Abad Lourdes de Obaldía Martí Ostrander Oller	Editor Ejecutivo Editora Jefe de Cierre Editor Jefe de Información Editor de Deportes Editor de Unidad Investigativa Editora de Nacionales Editora de Mundiales Editora de Negocios Editora Jefe de Correcciones Editor Jefe de Fotografía Editora de Opinión Editora Gráfica Editora de Internet

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa  
La opinión de La Prensa se expresa exclusivamente en el Hoy por Hoy  
Teléfonos 224-7233 / Directo 221-7515 / Fax 221-7684

Dirección INTERNET en el WORLDWIDE WEB  
<http://www.prensa.com/>

## del lector

Hace algunos días, vio la luz un artículo del biólogo Mir Rodríguez, sobre un suplemento editado por la Autoridad Nacional del Ambiente, en ocasión del "Día Mundial de la Tierra".

Más que resaltar el esfuerzo para que la fecha no pasara desapercibida, desaproveché el espacio dedicándose a atacar a los patrocinadores que hicieron posible la edición.

Este esfuerzo, que fue una donación de ANAM, tuvo como objetivo recordar que cada 22 de abril se celebra el día de nuestro planeta. Empresas, organizaciones, gobierno y ciudadanos comunes tenemos el compromiso obligatorio de velar por la salud ambiental. No se hace mención de la profundidad de los mensajes publicados porque no era publicidad, sino que llevó consigo una serie de recomendaciones para la conservación del planeta y el compromiso de cada uno de los patrocinadores de poner en práctica medidas tendientes a dar cumplimiento a las regulaciones de la ANAM.

El articulista parece desconocer que hace algunos años nadie en Panamá hablaba o conocía de la "gasolina sin plomo" y hoy todas las estaciones de distribuidoras de combustible no solo despachan gasolina sino diesel mejorado, lo que demuestra que se ha logrado que las compañías petroleras adecuen sus productos a las nuevas normas ambientales que dictan las autoridades. Escapa de veracidad al confundir el mensaje ambiental con publicidad.

Debemos reiterar que la intención de la Autoridad Nacional del Ambiente, como entidad responsable de conducir las políticas dirigidas a la conservación de la naturaleza, además de querer resaltar la fecha dedicada a la Tierra, involucrando a múltiples empresas en este esfuerzo, también es fiel vigilante de que se cumplan las normas protectoras.

Usted no ofrece recomendaciones para ayudar a la conservación o para evitar la contaminación, ni tampoco se refiere al esfuerzo de esta entidad para llevar un mensaje positivo a la ciudadanía. Debemos reconocer que cada día se mejoran los sistemas de producción de las diferentes empresas buscando llegar a óptimos niveles para que exista una perfecta armonía con los reinos animal y vegetal; pero mientras lleguemos a ese nivel, la ANAM reafirma su compromiso de hacer todos los días "el día de la Tierra" y esperamos que todos se sientan comprometidos para aportar en el logro de ese objetivo.

María Amparo Gracia

La autora es directora de comunicación y RRPP de la ANAM.

## Felicitaciones

A Harry Castro S. y a Juan L. Batista deseamos agradecerles y felicitarlos por el excelente artículo sobre el Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de la Salud, publicado en el diario La Prensa el día 17 de mayo.

Expresamos nuestra complacencia por el magnífico trabajo realizado.

Dr. Fernando Gracia

Director General del ICGES

## Corporación La Prensa, S.A.

Ave. 12 de Octubre y calle C. Hato Pintado  
Apartado 6-4586 El Dorado, Panamá, Panamá  
Teléfono 222-1222 - Fax 221-7328

Juan Luis Correa Gerente General / 221-7537  
María E. de García de Paredes Gerente de Finanzas / 222-1222  
Irma de Real Gerente de Mercado / 222-1222  
Juan Carlos Planells Gerente de Operaciones / 222-1222

Abigail Franco Jefa de Compras / 222-1222  
Adela Mendoza Jefa de Publicidad / 221-7818  
Ismael Marín Jefe de Producción / 222-1222  
Deyra de Gracia Jefa de Créditos / 221-7646  
Jorge Olivardía Jefe de Circulación y Suscripción  
José Bordelón Jefe de Ingeniería / 222-1222  
María Mercedes de Corró Jefa de Suplementos / 222-1222  
Ileana de Jované Jefa de Ventas / 222-1222  
Eliás Cedeño Jefe de Recursos Humanos  
Omayra L. Blanco Relaciones con los Accionistas

Programa Aprendero Tel: 224-5191 - Fax: 224-8691

Yorbalinda S. Velasco P.

La gran mayoría de nosotros recuerda con agrado aquella maestra que tanto nos quiso, o el maestro que nos elogió ante el grupo y lo mucho que esto significó y que significa en nuestras vidas. Estas son necesidades afectivas de todo ser humano, que una vez resueltas de forma adecuada, preparan el camino futuro al niño que ingresa a la educación inicial. En ellas desempeña un papel importante el educador, como facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pero qué sucede cuando los maestros no son recordados con agrado; cuando el niño no desea ir a la escuela porque "la maestra es grosera"; cuando el maestro de una asignatura especial grita "cállense la boca" en lugar de pedir "silencio, por favor"; cuando se disciplina a un niño con una correa sobre el pupitre. O peor aún, cuando la directora de un colegio, en su

"motivador" mensaje de los lunes durante el saludo a la bandera, les dice a los niños que si ella tuviese que seguir trabajando una vez alcanzada la jubilación, "cambiaría de empleo, antes de seguir en la docencia". Y agrega que no sabe cómo es posible que los maestros jubilados continúen trabajando en la docencia.

Aunque usted no lo crea, esas fueron las palabras de la directora de un colegio de la localidad. Al escucharlas me hirvió la sangre, porque ninguno de aquellos niños que la miraban atentamente influyó en su elección profesional.

En cuanto a su interrogante sobre los maestros jubilados aún en ejercicio, aprovecho la oportunidad para aclararle a la señora directora de ese colegio que la gran mayoría de estos maestros ejercen por vocación. Vocación que, probablemente, no tuvo al elegir su profesión; la misma que no le ha permitido disfrutar lo hermoso

de enseñar, la trascendencia de un ser humano en aquellos a quienes ha servido con afán y esmero, y el cariño puro y sincero de un niño agradecido.

Los maestros son generalmente el primer contacto de un niño fuera del hogar, y de la percepción que este tenga del educador (sobre todo en los primeros años de escuela) dependerá su actitud y muchas veces su aptitud hacia el sistema educativo, hacia los estudios, hacia su realización como persona y como profesional útil a la sociedad y a la patria. Y es que el maestro es la representación del padre de familia en la escuela; es quien tiene la adecuada preparación y disposición para corregir, orientar, enseñar valores, fortalecer la autoestima, brindar seguridad en el proceso de aprendizaje; todo esto con el interés altruista de forjar en los niños los valores del mañana.

Cuando el maestro elige su

profesión basada en las ventajas que le ofrece el sistema sin tomar en cuenta los requisitos vocacionales que ella conlleva, generalmente desahoga sus frustraciones con aquel que está a su merced, el niño. Es cuando observamos el maestro que corrige a gritos y golpes; aquel que no es accesible al estudiante; el que no respeta la unicidad del pequeño ser humano y lucha entonces por tener un grupo ejemplar de "sillas entrenadas" que repiten los textos con sus puntos y comas, dejando a un lado el desarrollo de la creatividad que está latente en cada uno de ellos.

Nuestra sociedad actual atraviesa una severa crisis de valores, para lo cual necesitamos maestros con vocación; con el ideal de formar hombres y mujeres de bien, perpetuando así los valores y las buenas costumbres.

La autora es psicóloga